

lar sus debilidades en vez de hacer á la duquesa una relación exajerada.

—Francœur es un borracho, decía el maestro de escritura, y cuando vuelve de la taberna de Pot-d'Etain hace al andar una S sobre el camino. Es la única letra, entre todas las otras, que ha trazado; porque este borracho es un asno, señora duquesa.

El maestro de gramática añadía:

—Francœur canta, y balbucea, canciones que pecan contra las reglas y no están hechas sobre ningún modelo. Ignora la sinécdoque, señora duquesa.

La duquesa sentía un disgusto natural por los pedantes y los delatores. Hizo que cada uno de los maestros estuviera en su lugar: no los escuchó más; pero, como commenzaron de nuevo con sus relaciones, concluyó por creerlos y resolvió alejar á Francœur. Sin embargo, para darle un destierro honroso, lo envió á Roma á buscar la bendición del papa. Este viaje era tanto más largo, para el escudero Francœur, cuanto que muchas tabernas, frecuentadas por músicos, separaban el ducado de los Clarides de la sede apostólica.

Se verá, por el curso del relato, que la duquesa se arrepintió, muy pronto, de haber privado á los dos niños de su guardián más seguro.

ANATOLE FRANCE.

[Continuará.]

## LETRAS Y CIENCIAS.

¿La biografía del Dante descansa sobre hechos comprobados?—Los estudios dantescos han tenido en Italia, durante los últimos años, considerable desenvolvimiento; la creación de dos cátedras nuevas para estudiar al Dante en Roma y Nápoles, el año pasado, y que aún no están provistas, va á dar nuevo impulso á los trabajos dantescos.<sup>1</sup> Hase

<sup>1</sup> El gran poeta italiano Carducci fué nombrado por el rey Humberto para desempeñar la cátedra de Roma.—Carducci no admitió, por razones políticas, según dicen, pues es un republicano exaltado; pero abrió el curso con una magnífica conferencia: no está designado aún su sucesor.

constituido en Florencia una sociedad dantófila, bajo la dirección del alcalde de la ciudad, y se anuncia la aparición próxima de una *Revisita* destinada exclusivamente al poeta de la *Divina Comedia*. No son coleccionadores ó maniáticos solamente quienes á este estudio á la vez apasionado y minucioso se consagran, sino los más conspicuos críticos de la notable escuela contemporánea en Italia, los Bartoli, los del Lungo, los d'Ancona, los Villari, los Scartazzini, etc. Y es que no se trata de estudiar tan sólo tal ó cual detalle, ó comprobar tal ó cual hecho dudoso, ó explicar este ó el otro pasaje difícil del Paraíso ó del Purgatorio. Aunque á propósito del Dante se han escrito bibliotecas enteras, parece que aun no es conocido: su biografía mil veces escrita, está por hacer todavía: su figura se eclipsa detrás de la bruma de la incertidumbre; es el centro de una leyenda que casi no tiene otra base que la imaginación de quienes poco á poco la han formado. De modo que el trabajo de la crítica es ante todo destructivo: sus primeras investigaciones rematan en una negación. Indicaremos brevemente los resultados y el carácter de esta ardua labor.

No es difícil darse cuenta de por qué es casi imposible establecer la biografía de Dante: uno solo de sus contemporáneos, el cronista Juan Villani, nos ha dejado algunas noticias sobre él, precisas, pero tan breves, que más corto resulta transcribirlas que resumirlas:

“En el mes de Julio del año de 1321, murió Dante, en la ciudad de Ravenna, en Romaña. . . . Gran literato era éste y sabedor de casi toda ciencia, aunque seglar: fué eximio poeta y filósofo, y perfecto retórico, tanto en el arte de escribir y versificar, como en el de hablar en público; muy noble decidor y perfecto en poesía, con un estilo pulcro y bello cual no lo hubo nunca en nuestra lengua, ni en su tiempo, ni después. . . . É hizo la *Comedia*, en que en elegantes rimas y con grandes y sutiles cuestiones morales, naturales, astrológicas, filosóficas y teológicas, y con hermosas inspiraciones y bella poesía, compuso y escribió, en cien capítulos ó cantos, sobre la existencia y el estado del Infierno, el Purgatorio y el Paraíso, con tanta grandeza como es decible, y como pueden verlo y oirlo los que tengan sutil inteligencia. Este Dante fué, á causa del saber suyo, un poco presuntuoso, displicente y desdenoso, y casi tan poco amable como un filósofo, no sabía conversar con las personas legas. Gracias con todo, á sus otras virtudes y á la ciencia y valor de tan gran ciudadano, nos parece que conviene darle perpetua memoria en esta crónica; además, las nobles obras que nos

ha legado dan de él testimonio cierto y prometen honrosa reputación á nuestra patria.”

Villani era un adversario político del Dante; habla, sin embargo, con equidad del proscrito muerto en Ravenna; pero la página que le consagra es antes juicio que biografía. Para hallar algunos detalles biográficos preciso es descender hasta Bocaccio que, en 1373, más de medio siglo después de muerto el Dante, ocupó la primera cátedra creada por los florentinos para explicar á su poeta. Mas si Bocaccio era un erudito, también era un novelista y un moralista; como tal, más bien se ocupaba en la significación de los hechos, que en los hechos mismos; sobre todo, gustaba de adornar sus discursos, é introducía en ellos des-envolvimientos estéticos sobre temas creados evidentemente por su imaginación; así, el pasaje en que habla de la seriedad del Dante desde su niñez, aquel en que describe su dolor al saber la muerte de Beatriz, y otros, son trozos de pura literatura cuyo carácter romanesco salta á la vista. En ellos es fácil reconocer sus procedimientos habituales en sus novelas ciceronianas; los efectos de estilo son los mismos y la facilidad con que el autor se refugia en las generalidades vagas muestra claramente que carecía de documentos serios.

Y esta biografía es la que ha servido de base á las demás, eso sí, aumentada de generación en generación; los mismos que la critican, la imitan. Bruni, verbi gracia, reprocha á Bocaccio la poca solidez de sus informaciones; refiere varios hechos tomados, segun él, de la correspondencia del poeta; pero esta correspondencia no ha llegado á nosotros, y Bruni era muy capaz de inventarla. Filelfo, insoponible y vano como siempre, declara que Bocaccio y los demás han calumniado al varón ilustre, y que él; *qui Dantem imbibit totum*, va á tratarlo como se debe. Y sin embargo, se muestra tan poco exacto y tan mal informado como sus predecesores. En el siglo xvi Vellutello comienza á poner en duda algunos de los hechos que pasaban por ciertos y en el xviii Pelli trata, en fin, de compulsar algunos documentos y registrar algunos archivos. Esfuerzo que no impide á los biógrafos del siguiente período el volver á las tradiciones de Bocaccio, amplificándolos con frecuencia, y en las numerosas obras que Dante ha inspirado en el curso del siglo, en las *Vidas* de Balbo, Misserini, Fratrielli, Kopischo, Fauriel, etc., los hechos dudosos, probables y ciertos se ven mezclados con una pintoresca inconsciencia. Bartoli en el V volumen de su magistral *Historia de la literatura italiana*, por entero consagrado al Dan-

te, no ha tenido dificultad en señalar esta falta completa de crítica, y si no llega á contarnos lo que realmente fué Dante, ha reducido, cuando menos, á su justo valor, muchas hipótesis antes de él aceptadas como hechos ciertos, y para ello le ha bastado con descubrir sus fuentes. Siguiéndolo en dos ó tres pormenores, veremos cómo se ha formado la leyenda del Dante y lo que ha bastado para destruirla.

Dante, todos los manuales lo dicen, fué discípulo de Brunetto Latini, estadista y filósofo, desterrado de Florencia con los Güelfos y que volvió á la ciudad cuando hubo triunfado su partido. La aserción se funda en ciertos versos del Infierno. Al encontrar á Brunetto Latini en el círculo de los violentos, Dante le dice: “Tengo presente siempre en mi ánimo vuestra cara y bondadosa imagen paternal, tal como era cuando en el mundo me enseñásteis cómo el hombre se eterniza.”

Le parece á uno que sueña, cuando registra todo cuanto de este pasaje han sacado los biógrafos desde el siglo xiv. Sin duda el sentido de esta frase “me enseñásteis cómo el hombre se eterniza,” es muy vago. Se la puede interpretar de mil maneras, y eso es lo que ha sucedido, en efecto. Para Bocaccio, Brunetto enseñó á Dante la filosofía; para el comentador conocido con el nombre de Ottino, se trata de la ciencia moral; para Benvenuto da Imola, Brunetto fué maestro del Dante en el sentido más literal de la palabra; debió haber regentado una escuela frecuentada por Dante y otros jóvenes “entre ellos algunos que llegaron á ser célebres por su elocuencia.” Esta interpretación, á pesar de ser la más distante del texto del Infierno, ha sido la más seguida, y algunos modernos la han desarrollado convirtiendo á Latini en un pedagogo que acostumbró la razón del Dante á penetrar hasta el fondo de las cosas inspirándole, él, que escribió *Tesoro* en francés, por ser lengua que le *deleitaba* más que el italiano, el amor por la lengua nernácula. Pero lo poco que de la vida del personaje conocemos hasta parece hacernos dudar de los asertos de los biógrafos, que resultan verdaderos fantaseos. En 1273, cuando el Dante tenía ocho años, cuando apenas habría podido comenzar el estudio de “cómo el hombre se eterniza,” Latini era secretario del consejo de la república florentina, y muy estimado de sus conciudadanos; tan directamente mezclado en la política, que fué de los primeros que en 1283 sirvieron el cargo nuevamente creado, de Prior. Las funciones de maestro de escuela se compadecen poco, hay que convenir en ello, con la vida agitada del autor del *Tesoro*. ¿Cómo podía encontrar tiempo en medio de sus ocupa-

ciones para enseñar al pequeño Dante degli Allighieri? La interpretación de los primeros comentadores es, sin duda, la más cercana á la verdad: Dante aprendió mucho de Latini, frecuentándolo, ó más bien leyendo el libro del *Tesoro*, especie de enciclopedia de todos los conocimientos de la época, mezclado con fragmentos de todos los escritores antiguos, ó tal vez otro libro más pequeño, el *Tesoretto*, que algunos consideran como una de las fuentes de la Divina Comedia.

Otro punto de detalle nos muestra claramente por qué especie de cristalización continua la biografía del Dante, que apenas llena una página de Villani, llenaba cuarenta de Boccaccio y dos volúmenes de Balbo.

Hablando de la juventud del Dante, Boccaccio insinúa que encontraba placer en ocuparse "en los versos y el canto." Ciertamente, nada tiene esto de imposible; Manetti, alargando la aserción de B., agrega que frecuentaba á los maestros de música de su tiempo. Filelfo, amplificando más, agrega que cantaba agradablemente y que tocaba la cítara y el órgano, para atenuar el fastidio de la soledad en su vejez. Un biógrafo del siglo pasado se aventura á suponer que tuvo por maestro de música á su contemporáneo Casella: otros aprueban esta hipótesis; todos ellos escriben que no es imposible que Casella fuera, como se dice, el maestro del Dante. Por medio de este *se dice*, se pone al amparo de la tradición una hipótesis gratuita de un comentador desautorizado. Por supuesto los manuales y los diccionarios aceptan á porfía y sin reserva que Dante amaba la música; que cantaba, tocaba el órgano, tuvo por maestro á Casella, todo para probar, como si para ello no bastara su obra, la universalidad de su genio.

Hé allí dos ejemplos que muestran que basta remontar á las fuentes, para ver desmoronarse la leyenda del Dante. Este procedimiento puede aplicarse á muchos otros pormenores, á algunos de los más generalmente aceptados, de los más populares: así podrá descubrirse que Dante no tomó parte en la batalla de Campaldin, á pesar de que la describe en su Purgatorio; que Beatrice Portinari no se llamaba ni Beatrice ni Portinari, probablemente; que cuanto se refiere de la vida conyugal del poeta, con excepción del hecho mismo de su matrimonio, es pura hipótesis; que no es posible saber cuántos hijos tuvo; que de catorce legaciones que le atribuye Filelfo cerca de los más poderosos magnates de su tiempo, sólo una es incontestable y la más modesta: la que desempeñó cerca de la municipalidad de San Gemignano adon-

de fué á vigilar el nombramiento de un nuevo *capitano*, y así lo demás.

Cada uno de estos pormenores, considerado en sí mismo, tiene poca importancia: que la muy noble señora que descubrió á su amante los misterios del Paraíso, se haya llamado Beatriz ó de otro modo, poco importa; si vivió, si fué amada hasta después de su muerte con un sublime y único amor; que Dante haya sido embajador una vez y no catorce, en nada disminuye su valor como uno de los mejores talentos políticos de su siglo: el tratado de *Monarchia* basta á comprobarlo; que haya ó no estudiado la música con Casella, la pintura con Giotto, la astrología con d'Ascoli, que con Latini ú otro, ó solo, haya aprendido cómo el hombre se eterniza, eso no rebaja en nada el genio soberano que domina su época y, acaso, toda la era moderna. Sin duda. Y sin embargo, ¡qué interesante nos sería formarnos idea exacta de su personalidad, por otro camino que no fuera su misterioso poema cuyo sentido nos huye á veces! El eterno problema de la relación entre la obra y el autor, que es, en suma, el problema esencial de la psicología literaria, tal como hoy la comprendemos, nunca se ha planteado en términos más apasionantes, más inquietantes, que respecto de este gran desconocido, sobre el cual la historia nos ha engañado poco á poco tan completamente, que estamos convencidos de podernos figurar lo que fué su vida, cuando la ignoramos por entero casi, así como su figura reproducida por todos los grandes pintores, es probablemente convencional.

Algo es ya, sin embargo, como lo han hecho los críticos italianos cuyas investigaciones he tratado de caracterizar, haber marcado el límite aproximativo entre lo falso, lo cierto y lo probable. Gracias á ellos el escritor que hoy intentase escribir una "Vida del Dante," podría acercarse á la verdad más de lo que hasta hoy ha sido posible y, ya que no establecer sobre inconcusos datos la biografía del poeta, explicar en parte su inteligencia y su corazón, sin detenerse á cada instante por errores legendarios.—ED. ROD.

El conde de Charencez, que hace mucho tiempo se ocupa en resolver problemas de arqueología mexicana, y cuyas tentativas para demostrar los orígenes asiáticos de las civilizaciones americanas son considerables, acaba de presentar en la Academia de Inscripciones de Paris,

un trabajo sobre el idioma *mame* de Soconusco. M. de Charencez pretende demostrar que esta lengua, que pertenece á la familia maya-quiché, sirve de intermediara entre los dos grupos de esta familia, el grupo occidental (quiché y potromé) y el oriental (maya y tzendal).

### BIBLIOGRAFIA.

*Fort comme la mort* por Guy de Maupassant.—Logran los naturalistas de talento, que en su horror de todo lo subjetivo, se han ejercitado y perfeccionado en el arte de estar ausentes de sus obras, de no manifestar la menor emoción ni ante el dolor, ni ante la muerte, ni ante el amor, de concretarse despiadadamente á su papel no de pintores, sino de fotógrafos de las humanas miserias, logran, decíamos, cuando una nota, una apreciación, una palabra revelan súbitamente que detrás de la obra hay una pasión, un corazón, un hombre, en suma, un éxito extraordinario, una absolución presurosa de los antiguos pecados, un triunfo, casi la gratitud de sus contemporáneos. Algo por el estilo sucede con la novela de Maupassant que aquí anunciamos. No que haya en ella una gran dosis de emoción personal aparente, sino que por un arte tan sencillo en sus procedimientos, como refinado en el fondo, la emoción se traduce simplemente por el modo con que cuenta el autor el drama simple y profundo de un alma luchando con el tiempo y por él á la postre vencida.

Un pintor, Olivier Bertin, el favorito del gran mundo por su consumado arte de retratar mujeres, concibe por una bella dama (esposa de un conde-diputado) una de esas pasiones hondas, duraderas, sin alas, que son como toda pasión de artista, sensualismos idealizados, pero nada más que sensualismos. La pasión es correspondida y el adulterio se establece, después de una lucha moral *a posteriori*, como un modo definitivo de vida, como un pacto sencillo, íbamos á decir honrado.

Y pasaron los años, el crimen había adquirido el aspecto íntimo y sereno de un idilio conyugal; el artista sentía el corazón vigoroso aún;

en ella el amor era inagotable y la belleza declinaba con esplendores de crepúsculo. Tenía una hija, que se educaba lejos del amparo materno; mucho tiempo hacía que Olivier no la veía. Vuelve por fin á la casa de su madre la gentil chicuela, que es ya un botón á punto de desplegarse, una flor llena de promesas encantadoras; unas cuantas mañanas tibias, un beso largo de la primavera próxima y la flor sería una mujer, y..... Olivier se dice todo esto; se siente bien en la atmósfera de *germinal* condensada en torno de aquel capullo virgen, aspira con delicia infinita las primeras emanaciones de aquella alma que despertaba á la vida de las pasiones; había en el *odor di femina* de la hija de Mad. Guilleroy (así se llamaba la querida de Olivier) el lánguido perfume de la gardenia entreabierta. Había mucho más que todo ésto; había un milagro de semejanza entre Mad. Guilleroy y su hija; era una Mad. Guilleroy joven y virgen, era un trasunto del tipo que el artista había informado en su alma con la figura de su amante idealizada. Esta especie de resurrección turbó hondamente á los dos amantes; ella comprendió que el corazón de Olivier giraba hacia la estrella nueva, y empezó su martirio. Al martirio de ella siguió el del artista; la niña no podía amarlo, él por eso precisamente empezó por querer luchar, luego no pudo, luego no quiso luchar y se entregó al destino. Ella invadida por la edad, hizo un esfuerzo por competir con su hija, pero no pudo tampoco; ambos naufragaban en un dolor inmenso, cerca el uno del otro y, sin embargo, solos, horriblemente solos. El artista ha tocado en la reproducción de este drama que no se ve, que solo se siente, en esta reproducción sin frases, sin recursos teatrales, sin una sola trivialidad, sin un solo rebuscamiento, siguiendo la realidad de la vida palmo á palmo, á los límites más retirados del arte. Olivier muere, ella está muerta del corazón desde antes; la muerte de Olivier (un suicidio cualquiera) es el último capítulo, una muerte ordinaria, indeciblemente dolorosa y triste; en las palabras que aquellos dos desgraciados se cambiaron en la agonía, se percibe como una tenue y lejana nota, el sollozo del autor.

Es una bella obra *Fort comme la mort*; no recomendamos su lectura, no recomendamos la lectura de ninguna obra pesimista, pero es muy bella ¿es inmoral? Es la inmoralidad genuina de la vida. ¿Es inmoral Mad. Bovary, la obra magna de Flaubert, de quien Maupassant es discípulo? Taine recetaba la lectura de Mad. Bovary á una directora pudibunda de un colegio de niñas en Inglaterra. La receta era mala;